ORACIÓN ANTE LA VISITA PASTORAL

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el
cielo.

Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones espléndido,
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo,
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Hechos de los Apóstoles 15, 22Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, 23y enviaron por medio de ellos esta carta: 30Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. 31Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras. 33Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a los que los habían enviado. 35Por su parte, Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, enseñando y anunciando, junto con otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del Señor.

SILENCIO ORANTE

-Te pedimos, Señor Jesús, por nuestro papa Francisco, por nuestro Obispo Fernando, por todos los obispos, sacerdotes y diáconos, y por todas las personas que tienen una responsabilidad pastoral. QUE EN SU SERVICIO A LA IGLESIA SEAN, COMO TÚ, VERDADEROS BUENOS PASTORES PARA TU PUEBLO.

-Te damos gracias, Señor, y te pedimos por todas las personas que han sabido decir «sí» a la llamada que han recibido de ti y que, como laicos, religiosos o sacerdotes, entregan su vida al servicio del Evangelio en nuestro mundo. AYÚDALES A SER LUZ Y ESPERANZA EN EL MUNDO.

-Mira, Señor, a tu pueblo. Te pedimos por todas las naciones de nuestra tierra, que sea posible la paz y la justicia, impulsadas a través del ejercicio honrado y

comprometido de sus dirigentes y gobernantes. QUE ELLOS TAMBIÉN SEAN BUENOS PASTORES PARA SU PUEBLO.

-La mies es mucha y los obreros pocos. Te rogamos, Señor Jesús, por las vocaciones específicas a la vida sacerdotal y religiosa. SIGUE SUSCITANDO EN EL CORAZÓN DE MUCHOS JÓVENES EL DESEO DE SEGUIRTE COMO SACERDOTES Y RELIGIOSOS/AS Y QUE ELLOS/A RESPONDAN CON VALENTÍA Y GENEROSIDAD A TU INVITACIÓN.

-Señor, aquí nos tienes. Te pedimos por nuestra comunidad, por nuestra parroquia, por nuestra diócesis de Mondoñedo-Ferrol. QUE CON LA ORACIÓN Y EL EJEMPLO DE VIDA PROMOVAMOS Y ANIMEMOS LAS VOCACIONES, Y NOS AYUDEMOS UNOS A OTROS A RESPONDER CON GENEROSIDAD A TU LLAMADA.

-No hay mayor alegría que dar la vida por amor. Te pedimos, Señor de nuestras vidas, por todos nosotros y nosotras. QUE SEPAMOS DAR TESTIMONIO, EN NUESTRO ENTORNO CONCRETO DONDE VIVIMOS DE LA ALEGRÍA PROFUNDA DE SABERTE CAMINANDO CON NOSOTROS COMO BUEN PASTOR Y DE SEGUIRTE.

ORACIÓN ANTE A VISITA PASTORAL

Grazas, Pai noso querido,
porque nos fixeches para a irmandade,
e á irmandade maior nos convocas
mediante a Visita Pastoral que imos vivir na nosa parroquia.
Chegará o noso Bispo e Pastor
recordándonos que somos unha comunidade cristiá,
con outras moitas comunidades cristiás da nosa diocese,
e alentándonos para que teñamos vida,
vida abundante, vida compartida,
vida chea de aquel que é a Vida.
Grazas de corazón.
Chegará o noso Bispo e Pastor
para avivecer en nós o seguimento de Xesús,
en Comunidade, en Igrexa, en Pobo,
e así poidamos ser testemuñas fieis
construíndo o teu Reino, Pai noso,
que move e conmove as nosas vidas.
Grazas polo moito que en nós confías.
Chegará o noso Bispo e Pastor
invitándonos no teu nome
a unha vida sinxela, sen malicia, digna e xusta,
enredando corpo e alma coa existencia da xente empobrecida.
Grazas porque sobre todo nestas persoas
podemos honrarte e servirte limpamente.
Que che abramos o oído, a intelixencia, o corazón,
como o fixo María de Nazaret,
para que o Espírito faga de nós
presenza de ti no medio da nosa veciñanza.
Que así sexa. Amén.